

Después de Kazajstán, la era de las revoluciones de color ha terminado

PEPE ESCOBAR :: 19/01/2022

Lo que sucedió en Kazajstán se parece cada vez más a un intento de golpe de estado liderado por EEUU, Turquía, Gran Bretaña e Israel, frustrado por sus adversarios

El año 2022 comenzó con Kazajstán en llamas, un grave ataque contra uno de los ejes clave de la integración euroasiática. Apenas estamos comenzando a entender qué y cómo sucedió.

El lunes por la mañana, los líderes de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) celebraron una sesión extraordinaria para discutir sobre Kazajstán.

El presidente kazajo, Kassym-Jomart Tokayev, lo enmarcó sucintamente. Los disturbios estaban “ocultos detrás de protestas no planificadas”. El objetivo era “tomar el poder”, un intento de golpe. Las acciones fueron “coordinadas desde un solo centro”. Y “milитantes extranjeros estuvieron involucrados en los disturbios”.

El presidente ruso, Vladimir Putin, fue más allá: durante los disturbios, “se utilizaron tecnologías de Maidan”, una referencia a la plaza ucraniana donde las protestas de 2013 derrocaron a un gobierno hostil a la OTAN.

Al defender la pronta intervención de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la CSTO, una alianza compuesta por Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Armenia y Tayikistán, Putin dijo que “era necesario reaccionar sin demora”. La CSTO estará en el terreno “el tiempo que sea necesario”, pero después de que se complete la misión, “por supuesto, todo el contingente será retirado del país”. Las fuerzas sólo estuvieron una semana.

Pero aquí está el factor decisivo: “Los países de la CSTO han demostrado que no permitirán que se implementen el caos y las 'revoluciones de color' dentro de sus fronteras”.

Putin estaba en sintonía con el secretario de Estado de Kazajstán, Erlan Karin, quien fue el primero, oficialmente, en aplicar la terminología correcta a los acontecimientos en su país: lo que sucedió fue un “ataque terrorista híbrido”, tanto por parte de fuerzas internas como externas, con el objetivo de derrocar al gobierno.

La enredada red híbrida

Prácticamente nadie lo sabe. Pero en diciembre pasado, otro golpe fue discretamente frustrado en la capital de Kirguistán, Bishkek. Las fuentes de inteligencia de Kirguistán atribuyen la ingeniería a una serie de ONG vinculadas con Gran Bretaña y Turquía.

Eso introduce una faceta absolutamente clave de 'The Big Picture': la inteligencia vinculada a la OTAN y sus activos pueden haber estado preparando una ofensiva de revoluciones de color simultáneas en Asia Central.

En mis viajes por Asia Central a finales de 2019, antes de la COVID-19, era evidente que las ONG occidentales, los frentes de guerra híbridos, seguían siendo extremadamente poderosas tanto en Kirguistán como en Kazajistán.

Sin embargo, son solo un nexo en una nebulosa occidental de Guerra Híbrida desplegada en Asia Central y Asia Occidental para el caso. Aquí vemos a la CIA y al Estado Profundo de EEUU entrecruzándose con el MI6 y diferentes líneas de inteligencia turca.

Cuando el presidente Tokayev se refería en código a un "centro único", se refería a una sala de operaciones de inteligencia militar estadounidense-turca-israelí hasta ahora 'secreta' con sede en un centro comercial del sur de Almaty, según una fuente de inteligencia de Asia Central de alto nivel.

En este "centro", había 22 estadounidenses, 16 turcos y 6 israelíes coordinando bandas de sabotaje, entrenadas en Asia occidental por los turcos, y luego enviadas a Almaty.

La operación comenzó a desmoronarse definitivamente cuando las fuerzas kazajas, con la ayuda de inteligencia rusa/CSTO, retomaron el control del aeropuerto destrozado de Almaty, que se suponía que se convertiría en un centro para recibir suministros militares extranjeros.

El oeste de la Guerra Híbrida tuvo que estar atónito y furioso por cómo la CSTO interceptó la operación kazaja a la velocidad del rayo. El elemento clave es que el secretario del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia, Nikolai Patrushev, vio el panorama general hace eones.

Por lo tanto, no es ningún misterio por qué las fuerzas aeroespaciales y aerotransportadas de Rusia, además de la infraestructura de apoyo masiva necesaria, estaban prácticamente listas para funcionar.

En noviembre, el láser de Patrushev ya estaba enfocado en la degradante situación de seguridad en Afganistán. El politólogo tayiko Parviz Mullojanov estaba entre los pocos que enfatizaban que había hasta 8.000 activos salafistas-yihadistas de la máquina imperial, enviados por un camino de ratas desde Siria e Irak, merodeando en las tierras salvajes del norte de Afganistán.

Esa es la mayor parte de ISIS-Khorasan, o ISIS reconstituido cerca de las fronteras de Turkmenistán. Algunos de ellos fueron debidamente transportados a Kirguistán. A partir de ahí, fue muy fácil cruzar la frontera desde Bishek y presentarse en Almaty.

Patrushev y su equipo no tardaron en averiguar, tras la retirada imperial de Kabul, cómo se utilizaría este ejército de reserva yihadistas: a lo largo de la frontera de 7.500 km de largo entre Rusia y los 'stans' de Asia Central.

Eso explica, entre otras cosas, un número récord de simulacros de preparación realizados a fines de 2021 en la base militar rusa número 210 en Tayikistán.

James Bond habla turco

El desglose de la desordenada operación kazaja comienza necesariamente con los sospechosos habituales: el Estado Profundo de los EEUU, que prácticamente "cantó" su estrategia en un informe de la corporación RAND de 2019, 'Extending Russia'. El Capítulo 4, sobre "medidas geopolíticas", detalla todo, desde "brindar ayuda letal a Ucrania", "promover un cambio de régimen en Bielorrusia" y "aumentar el apoyo a los rebeldes sirios" (todas fallas importantes) hasta "reducir la influencia rusa en Asia Central". "

Ese era el concepto maestro. La implementación recayó en la conexión MI6-Turk. La CIA y el MI6 habían estado invirtiendo en equipos dudosos en Asia Central desde al menos 2005, cuando alentaron al Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU), entonces cercano a los talibanes, a causar estragos en el sur de Kirguistán. No pasó nada.

Era una historia completamente diferente en mayo de 2021, cuando Jonathan Powell, del MI6, se reunió con los líderes de Jabhat al-Nusra, que alberga a muchos yihadistas de Asia Central, en algún lugar de la frontera turco-siria cerca de Idlib.

El trato era que estos 'rebeldes moderados' -en la terminología estadounidense- dejarían de ser tildados de 'terroristas' mientras siguieran la agenda anti-Rusia de la OTAN.

Ese fue uno de los movimientos preparatorios clave antes del camino de ratas yihadistas a Afganistán, completado con la ramificación de Asia Central.

La génesis de la ofensiva hay que buscarla en junio de 2020, cuando el exembajador inglés en Turquía de 2014 a 2018, Richard Moore, fue nombrado jefe del MI6 .

Puede que Moore no tenga ni un ápice de la competencia de Kim Philby, pero encaja en el perfil: rusofóbico rabioso y animador de la fantasía de la Gran Turania, que promueve una confederación panturca de pueblos de habla turca desde Asia occidental y el Cáucaso hasta el Asia central e incluso repúblicas rusas en el Volga.

El MI6 está profundamente arraigado en todos los 'stans' excepto en el Turkmenistán autárquico, manejando inteligentemente la ofensiva pan-turca como el vehículo ideal para contrarrestar a Rusia y China.

El mismo Erdogan se ha involucrado en una ofensiva dura de la Gran Turania, especialmente después de la creación del Consejo Turco en 2009.

Crucialmente, el próximo mes de marzo, la cumbre del Consejo de la Confederación de Estados de habla turca, la nueva denominación del Consejo Turco, tendrá lugar en Kazajistán. Se espera que la ciudad de Turkestan, en el sur de Kazajistán, sea nombrada capital espiritual del mundo túrquico.

Y aquí, el 'mundo turco' entra en un choque frontal con el concepto integrador ruso de la Asociación de la Gran Eurasia, e incluso con la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO) que, crucialmente, no cuenta con Turquía como miembro.

Al principio, la ambición a corto plazo de Erdogan parece ser solo comercial: después de que Azerbaiyán ganó la guerra de Karabaj, espera usar Bakú para obtener acceso a Asia

Central a través del Mar Caspio, junto con las ventas de tecnología militar del complejo industrial-militar de Turquía a Kazajstán y Uzbekistán.

Las empresas turcas ya están invirtiendo fuertemente en bienes raíces e infraestructura. Y en paralelo, el poder blando de Ankara está a toda marcha, finalmente recogiendo los frutos de ejercer mucha presión, por ejemplo, para acelerar la transición en Kazajstán de la escritura cirílica al alfabeto latino, a partir de 2023.

Sin embargo, tanto Rusia como China son muy conscientes de que Turquía representa esencialmente la entrada de la OTAN en Asia Central. La organización de los estados turcos llamó crípticamente a la operación kazaja "protestas de combustible".

Es todo muy turbio. El neo-otomanismo de Erdogan, que viene con el apoyo masivo de su base de la Hermandad Musulmana, en el fondo no tiene nada que ver con el impulso panturánico, que es un movimiento racista que predica la dominación de los turcos relativamente 'puros'.

El problema es que están convergiendo, mientras se vuelven más extremos, con los Lobos Grises de derecha de Turquía, profundamente implicados. Eso explica por qué la inteligencia de Ankara es un patrocinador y, en muchos casos, un arma tanto de la franquicia ISIS-Khorasan como de esos racistas de Turan, desde Bosnia hasta Xinjiang a través de Asia Central.

El Imperio se beneficia generosamente de esta asociación tóxica, en Armenia, por ejemplo. Y lo mismo hubierrá sucedido en Kazajstán si la operación tenía éxito.

Trae los caballos de Troya

Cada revolución de color necesita un Caballo de Troya 'Máximo'. En nuestro caso, ese parece ser el papel del exjefe del KNB (Comité de Seguridad Nacional) Karim Massimov, ahora encarcelado y acusado de traición.

Enormemente ambicioso, Massimov es mitad uigur, y eso, en teoría, obstruyó lo que vio cómo su ascenso predeterminado al poder. Sus conexiones con la inteligencia turca aún no están completamente detalladas, a diferencia de su relación acogedora con Joe Biden y su hijo.

Un exministro de Asuntos Internos y Seguridad del Estado, el teniente general Felix Kulov, ha tejido una fascinante red enmarañada que explica la posible dinámica interna del 'golpe' integrado en la revolución de color.

Según Kulov, Massimov y Samir Abish, sobrino del recientemente derrocado presidente del Consejo de Seguridad de Kazajstán, Nursultan Nazarbayev, estuvieron hasta el cuello supervisando unidades 'secretas' de 'hombres barbudos' durante los disturbios. El KNB estaba directamente subordinado a Nazarbayev, quien hasta la semana pasada era el presidente del Consejo de Seguridad.

Cuando Tokayev entendió la mecánica del golpe, degradó tanto a Massimov como a Samat

Abish. Luego, Nazarbayev renunció 'voluntariamente' a su presidencia vitalicia del Consejo de Seguridad. Abish luego obtuvo este puesto, prometiendo detener a los 'hombres barbudos' y luego renunciar.

Entonces eso apuntaría directamente a un choque entre Nazarbayev y Tokayev. Tiene sentido ya que, durante su gobierno de 29 años, Nazarbayev jugó un juego de múltiples vectores que estaba demasiado occidentalizado y que no necesariamente benefició a Kazajistán. Adoptó las leyes británicas, jugó la carta pan-turca con Erdogan y permitió que un tsunami de ONGs promoviera una agenda atlantista.

Tokayev es un operador muy inteligente. Formado por el servicio exterior de la antigua URSS, habla ruso y chino con fluidez, está totalmente alineado con Rusia-China, lo que significa que está totalmente sincronizado con el plan maestro del BRI, la Unión Económica de Eurasia y la OCS.

Tokayev, al igual que Putin y Xi, comprende cómo esta tríada BRI/EAEU/SCO representa la última pesadilla imperial, y cómo desestabilizar a Kazajistán, un actor clave en la tríada, sería un golpe mortal contra la integración euroasiática.

Kazajistán, después de todo, representa el 60 por ciento del PIB de Asia Central, recursos masivos de petróleo/gas y minerales, industrias de alta tecnología de vanguardia: una república constitucional, unitaria y secular que posee una rica herencia cultural.

Tokayev no tardó mucho en comprender las ventajas de llamar de inmediato a la OTSC al rescate: Kazajistán firmó el tratado allá por 1994. Después de todo, Tokayev estaba luchando contra un golpe de estado liderado por extranjeros contra su gobierno.

Putin, entre otros, ha subrayado que una investigación oficial kazaja es la única que tiene derecho a llegar al meollo del asunto.

Todavía no está claro exactamente quién, y en qué medida, patrocinó las turbas que se amotinaron. Los motivos abundan: sabotear un gobierno pro-Rusia/China, provocar a Rusia, sabotear el BRI, saquear los recursos minerales, impulsar una 'islamización' al estilo de la Casa de Saud.

Precipitada a solo unos días antes del inicio de las 'garantías de seguridad' entre Rusia y EEUU en Ginebra, esta revolución de colores representó una especie de contra-ultimátum, desesperado, por parte del establishment de la OTAN.

Asia Central, Asia Occidental y la gran mayoría del Sur Global han sido testigos de la respuesta ultrarrápida de Eurasia por parte de las tropas de la CSTO, y cómo esta revolución de color ha fallado, miserablemente. Bien podría ser la última. Pero cuidado con la rabia de un Imperio humillado.

The Cradle